

Crónica fotográfica

Recorridos por El Sudán y sus veredas

Bienvenidos y bienvenidas a El Sudán.

REPARACIONES



Centro Nacional
de Memoria Histórica

NO ACEPTE SU VENTA. NO ACEPTE SU VENTA.
Distribución
gratuita

Crónica fotográfica

Recorridos por El Sudán y sus veredas

Bienvenidos y bienvenidas a El Sudán.



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas

Mónica Fernanda Iza Certuche

Investigadora

Diana María Marín Arias

Camilo Andrés Lozano Páez

Coinvestigadores

Sujeto de Reparación Colectiva Sudán y sus veredas

Comité de Impulso

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia

Ana María Trujillo Coronado (e) (agosto 2022)

Rubén Darío Acevedo Carmona (2018 - 2022)

Director general

Álvaro Villarraga Sarmiento

Carlos Mario López Rojas (e) (2022)

Alex Alberto Moreno Pérez (noviembre 2021 - julio 2022)

Jenny Juliet Lopera Morales (2020 - octubre 2021)

Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica

Carolina Restrepo Suesca

Líder Estrategia de Reparaciones

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas

ISBN Impreso: 978-628-7561-41-0

ISBN Digital: 978-628-7561-42-7

Primera edición: octubre 2022

Número de páginas: 158

Formato: 25 x 20 cm

Daniel Fernando Polanía

Líder Estrategia de Comunicaciones

Tatiana Lozano Ramírez

Coordinación editorial

Linda Carolina Rodríguez

Corrección de estilo

Kevin Nieto Vallejo

Diseño y diagramación

© Camilo Andrés Lozano Páez para el CNMH

© Diana María Marín Arias para el CNMH

© Mónica Fernanda Iza Certuche para el CNMH

Fotografía

© Didier Pulgarín Muñoz para el CNMH

Mapas ilustrados

© Kevin Nieto Vallejo para el CNMH

Ilustraciones

Impresión:

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 27- 18

PBX: (601) 796 5060

comunicaciones@cnmh.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D. C. – Colombia

Impreso en Colombia.

Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar

Centro Nacional de Memoria Histórica (2022). *Crónica fotográfica. Recorridos por el Sudán y sus veredas*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Iza Certuche, Mónica Fernanda, autor, fotógrafo

Crónica fotográfica recorridos por El Sudán y sus veredas : bienvenidos y bienvenidas a El Sudán / investigadora, Mónica Fernanda Iza Certuche ; coinvestigadores, Diana María Marín Arias, Camilo Andrés Lozano Páez ; fotografía, Camilo Andrés Lozano Páez, Diana María Marín Arias, Mónica Fernanda Iza Certuche ; mapas ilustrados, Didier Pulgarín Muñoz ; ilustraciones, Kevin Nieto Vallejo. -- Primera edición -- Bogotá : CNMH, 2022. páginas.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-628-7561-41-0 (impreso) -- 978-628-7561-42-7 (digital)

1. Conflicto armado - El Sudán (Bol.) - Siglos XX-XXI - Fotografías 2. Paisaje - El Sudán (Bol.) - Fotografías 3. El Sudán (Bol.) - Vida social y costumbres - Fotografías 4. El Sudán (Bol.) - Descripción - Fotografías I. Marín Arias, Diana María, autor, fotógrafo II. Lozano Páez, Camilo Andrés, autor, fotógrafo III. Pulgarín Muñoz, Didier Alonso, cartógrafo IV. Nieto Vallejo, Kevin, ilustrador

CDD: 779.9986114 ed. 23

CO-BoBN- a1102494

Contenido

Recorridos por El Sudán y sus veredas	3
Introducción.....	9
El Sudán y sus veredas.Un recorrido, una invitación.....	13
Casco urbano del corregimiento de El Sudán	22
Sus veredas.....	47
Vereda Puerto Gaitán	48
Vereda Los Cocos.....	57
Vereda Los Cañitos	64
Vereda Nueva Esperanza	69
Vereda La Mocha	72
Vereda Los Ángeles.....	76
Cocina y tradiciones económicas. Una estrategia más de resistencia	81
Recetario.....	91
Arroz de fríjol.....	92
Café de leche.....	93
Pescado vivo.....	94
Cocada.....	95
El Sudán se celebra. Una fiesta por la vida y por la paz	99
El conflicto armado interno. El desembarco de los actores armados en El Sudán.....	113
¿Y las garantías? La lucha por la defensa y la permanencia en el territorio aún continúa.....	131
Agradecimientos	153
Referencias.....	156
Entrevistas.....	156



INTRODUCCIÓN



El libro de fotografías que tiene en sus manos hace parte del cumplimiento al Plan Integral de Reparación Colectiva (PIRC) del corregimiento de El Sudán y sus veredas, el cual está acompañado de una serie radial llamada Radio Sudán, compuesta por cuatro capítulos que narran lo sucedido en el marco del conflicto armado interno en esta comunidad del municipio de Tiquisio, al sur del departamento de Bolívar.

Aunque la pandemia por COVID-19 dificultó que el equipo de investigación de la Estrategia de Reparaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) se reuniera presencialmente con los sudaneros y sudaneras durante el año 2020, sí fue posible concertar y avanzar en la metodología con la cual se desarrolló la investigación. En septiembre de ese año, se definió que el libro tendría el objetivo de exponer, de manera visual, la diversidad de paisajes, características culturales y gastronómicas, así como los impactos del conflicto armado interno y las estrategias de resistencia que usó la comunidad para sobreponerse a la presencia de los actores armados. Así mismo, el objetivo de la serie radial sería narrar, desde las vivencias colectivas e individuales, los hechos y afectaciones que dejó el

conflicto armado interno en la comunidad y las formas en las cuales resistieron y se sobrepusieron a lo sucedido.

Por lo tanto, habrá apartados en los cuales coinciden las fotografías con los relatos, sin embargo, no son productos que se complementen en su hilo conductor pues tienen objetivos comunicativos diferentes. Las personas de El Sudán y sus veredas no desean quedarse viviendo en los relatos del pasado, sino que quieren hacerlos públicos para que, a través de este ejercicio de memoria histórica, se reivindicquen sus acciones de resistencia y se exalten las formas en las cuales caminan hacia el futuro.

Más adelante, en marzo de 2021, la metodología se definió de forma presencial con el Comité de Impulso y otros miembros de la comunidad en El Sudán. Durante este encuentro se decidieron los temas que se narrarían en la serie radial, las personas que serían entrevistadas y los recorridos que se realizarían por el territorio para la toma de las fotografías. Así, entre marzo y junio, los profesionales del CNMH realizaron 11 entrevistas semiestructuradas a profundidad, tres entrevistas estructuradas, dos grupos focales y más de 500 fotografías, de las cuales fueron seleccionadas 118, que se encuentran en este documento, junto con tres mapas ilustrados que indican la ubicación geográfica del lugar.

El proceso de participación de la comunidad fue constante. Además de narrar sus relatos e historias, acompañaron cada uno de los recorridos que se hicieron por El Sudán y sus seis veredas: Puerto Gaitán, Los Cocos, Los Cañitos, Nueva Esperanza, Los Ángeles y La Mocha.

Los líderes y lideresas organizaron los recorridos por el territorio, coordinaron los encuentros con las comunidades de cada una de sus veredas, hicieron una minga para limpiar y or-

ganizar la placa conmemorativa a las víctimas que se encuentra en La Mocha y acordaron con los grupos musicales del corregimiento hacer presentaciones para esta serie radial. Así mismo, los textos que acompañan estas fotografías están basados en las narraciones de todas las personas que acompañaron este proceso. De manera que los hechos aquí relatados se sustentan en las vivencias, experiencias y sentires de los sudaneros y sudaneras.

El presente libro está organizado descriptivamente en cinco apartados y toma el nombre de *Crónica fotográfica* por decisión unánime de la comunidad, de acuerdo con la validación realizada el 24 de noviembre de 2021. Ese mismo día se fortaleció el objetivo comunicativo de visibilizar su historia a través de fotografías, en la cual se exponen los cambios que ha vivido el territorio como consecuencia del conflicto armado interno y el transcurrir de las resistencias de su gente, las cuales se fortalecen cotidianamente desde la resiliencia y la unión comunitaria.

Así, el primer apartado inicia con tres mapas ilustrados y fotografías que exponen la localización del corregimiento, el recorrido para llegar, la ubicación geográfica de sus veredas, así como las personas representativas de cada una de ellas. En este capítulo también aparecen los paisajes y arquitectura que componen este territorio.

Posteriormente, se profundiza visualmente en la gastronomía del lugar, con los platos y preparaciones más típicas, así como la representación fotográfica de algunas de sus actividades económicas.

En el tercer apartado se expone la tradición de celebraciones y fiestas como un aspecto importante en la cultura sudanera. La cuarta parte muestra algunos de los daños que ocasionó el conflicto armado interno en la estructura física del territorio, así

como en los ámbitos sociocultural y ambiental. Finalmente, en el quinto apartado se presentan las fotografías que dan cuenta de las estrategias de resistencia y resiliencia que actualmente la comunidad de El Sudán y sus veredas mantiene para decir «¡Sí a la paz, no a la guerra!».

Por su parte, la serie radial que podrás escuchar a través del siguiente código QR alojado en la página web del Centro de Memoria, está dividida en cuatro capítulos que narran progresivamente la historia de El Sudán y sus veredas hasta la actualidad. El primero cuenta la historia de fundación del corregimiento; el segundo se centra en mencionar sus tradiciones culturales más importantes: festividades, comida típica y lugares de encuentro; el tercer capítulo narra la llegada de los actores armados al territorio y el impacto que estos causaron, los hechos victimizantes que vivieron y las afectaciones que ocasionaron a la comunidad; el cuarto y último muestra las estrategias de resistencia y resiliencia de los sudaneros y sudaneras.



Les invitamos que a medida que observan el libro y recorren los paisajes de Sudán, escuchen la serie radial. Para ello, solo deben abrir la cámara de un teléfono celular con acceso a inter-

net, dar clic sobre el QR e inmediatamente se abrirá la página web que contiene cada uno de los programas de Radio Sudán.

De esta manera, ambos productos, desde un lenguaje visual y sonoro, buscan aportar a la reparación simbólica de las víctimas de El Sudán y sus veredas a través de la reconstrucción de sus memorias, las cuales están llenas de recuerdos tristes, pero también de acciones de resistencia, fortaleza y valentía que, hasta la actualidad, los mantiene como una comunidad unida que exige al Estado que se cumplan las garantías de no repetición para que los hechos que sucedieron no vuelvan a suceder y puedan pasar la página a un «¡Nunca más!».

Acompáñenos en este recorrido por El Sudán y sus veredas. Esperamos que estas fotografías y serie radial sean un motivo para mostrar las grandezas de este territorio y sus gentes, para que los próximos en visitarlo sean ustedes.



EL SUDÁN Y SUS VEREDAS. UN RECORRIDO, UNA INVITACIÓN



Mapa del recorrido que se realiza desde Cartagena hacia el municipio de Tiquisio, al sur de Bolívar. Ilustración: Didier Pulgarín para el CNMH.



Escuchar el nombre Sudán o buscarlo en Google posiblemente remita, en un primer momento, a un país ubicado al noreste del continente africano que limita con Egipto y el Mar Rojo. Es un país tan distante de la geografía colombiana que, en ocasiones, su convulsionada dinámica política y social no es más que un dato informativo que supone una que otra preocupación en la agenda internacional. Sin embargo, dentro de los límites de un país como Colombia se encuentra otra región bautizada con el mismo nombre, pero con un escenario geográfico y social que dista mucho de su tocayo africano.

El Sudán, el colombiano, es un corregimiento ubicado al sur del departamento de Bolívar, en el municipio de Tiquisio, que limita al norte con Altos del Rosario; al sur con Puerto Rico, cabecera municipal de Tiquisio; al oriente con Pueblito Mejía, corregimiento del municipio Barranco de Loba; y al occidente con Colorado, otro corregimiento de Tiquisio. Este Sudán está integrado por seis veredas: La Mocha, Los Ángeles, Nueva Esperanza, Puerto Gaitán, Los Cañitos y Los Cocos.

Si no es suficiente la anterior información para ubicarlo y el deseo es conocerlo, una de las rutas para llegar es por el municipio de Magangué, navegar por el río Magdalena embarcado en una lancha o Jhonson¹ y hacer un viaje en el que se verá la desembocadura del río Cauca, pueblos ribereños, pescadores, chalupas y árboles que parecen enterrar sus raíces tanto en el agua como en la tierra. Es un paisaje que se convierte en una promesa de lo que se encontrará horas después al acercarse a El Sudán.

El último tramo y para llegar finalmente al destino existen dos opciones: una es desembarcar en Puerto Rico y tomar una moto o un carro que lo lleve al corregimiento; la otra, es atravesar directamente la ciénaga de El Amparo y llegar a la vereda Puerto Gaitán, territorio sudanero, y de allí, a pie, en moto o carro, recorrer una carretera destapada que más adelante pasa al lado de un letrero que anuncia la llegada al casco urbano. Al continuar por esta misma vía, es inevitable el encuentro con una imponente montaña rocosa que bordea el corregimiento. Sí, esta es una región enclavada al pie de un relieve montañoso, a orillas de las ciénagas El Sudán y El Amparo, y bañada por distintos cuerpos de agua, como las quebradas La Mojana, Los Ángeles y El Saltillo.

¹ Se les conoce así a las canoas con motor debido a que los primeros motores utilizados en esta región eran marca Johnson.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





Paisaje de llegada que anuncia el arribo al corregimiento de El Sudán y sus veredas. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Ltrero de bienvenida al corregimiento de El Sudán.
Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.





El amanecer en las aguas de la ciénaga El Amparo anuncia un día caluroso a los pescadores que, desde tempranas horas de la mañana, se encuentran realizando su labor. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Los pescadores buscan su principal fuente de alimento en la espesa ciénaga, sedimentada por los cambios en el entorno natural. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





Las chalupas y canaletes son las herramientas principales de transporte que se encuentran a orillas de la ciénaga, en ranchos construidos por los habitantes para el reposo de la jornada y el cuidado de animales. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



A las orillas de la ciénaga es común encontrar algunas casas de resguardo. Cuando los pescadores salen a sus actividades o se lleva el ganado para tomar agua, en estos lugares se resguardan del calor y la lluvia. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica: Recorridos por El Sudán y sus veredas



Casco urbano del corregimiento de El Sudán

El casco urbano de El Sudán se ubica al nororiente de la cabecera municipal de Tiquisio, Puerto Rico. La distancia entre los dos es de 18 kilómetros, aproximadamente a 45 minutos de viaje en carro por una carretera destapada. Geográficamente, el corregimiento se encuentra rodeado por ciénagas y enclavado al pie de estribaciones de la serranía de San Lucas. Algunos de los cerros que lo rodean son el cerro de Manjarrez, cerro La Flojera, loma Arrecho, Lucho Pollo y cerro de Barro Blanco.

Desde 1987, la zona corregimental tiene un acueducto artesanal que proviene de una alberca construida en la quebrada El Saltillo, lo cual significa que sus habitantes no consumen aguas tratadas. A pesar de que la comunidad ha pedido la construcción de pozos que le permita el acceso a agua en épocas de verano y en buen estado, hasta ahora no han sido escuchados.

En cuanto a su infraestructura, se encuentra el colegio Rafael Segundo Turizo, que abarca todos los grados de primaria y secundaria. Por esto, muchos de los niños, niñas y jóvenes que viven en las veredas se deben desplazar hasta el pueblo para estudiar. También hay una parroquia católica a la que asiste un sacerdote cada domingo, al igual que varias iglesias cristianas que están ubicadas en distintas partes del corregimiento, como la Iglesia Cristiana Cuadrangular El Sudán, Iglesia la Nueva Jerusalén de la Asociación de Iglesias Evangélicas de Caribe (AIEC), Iglesia Pentecostal Unida de Colombia e Iglesia Interamericana.

Además, desde 1988, la comunidad cuenta con un centro médico que hace poco fue remodelado y solo falta el

sistema de ventilación. Sin embargo, muchas de las personas que se encuentran gravemente enfermas deben ser trasladadas a la cabecera municipal de Tiquisio por la falta de implementos e instalación médica adecuada que permitan una atención satisfactoria. A lo anterior se suma que la posibilidad de una atención a tiempo depende de las condiciones de las vías, pues no están en buen estado.

En relación con lo anterior, el casco urbano ha perdido sus puertos y vías acuáticas producto del taponamiento de la ciénaga El Sudán por sedimentación. En consecuencia, sus habitantes deben desplazarse hasta el puerto que queda en la vereda Puerto Gaitán que está a orillas de la ciénaga El Amparo para entrar o salir de la zona corregimental. En cuanto a las vías terrestres, todas son carreteras o trochas destapadas que se vuelven casi intransitables en época de invierno, principalmente la que lleva del casco urbano a las veredas Los Ángeles y La Mocha.

Para finalizar, es imposible dejar de mencionar una de las características más importantes de El Sudán: sus majestuosos paisajes. Todas sus montañas, sus quebradas, ciénagas y atardeceres son muestras de la grandeza de un territorio que está a la altura de cada una de las personas que lo habitan, quienes abren sus casas, sus historias y sus corazones con un amor sobrecogedor a sus visitantes. Hacen sentir que, sin importar de dónde vengan, en El Sudán siempre encontrarán un hogar. Un lugar que se ha construido con una fuerza y resistencia inconmensurables, lo cual nos recuerda que la lucha por el territorio y la permanencia allí es imparable.

Mapa de Tiquisio que señala la ubicación del corregimiento de El Sudán en el municipio. Ilustración: Didier Pulgarín para el CNMH.

TIQUISIO





Casco urbano de El Sudán. Al fondo se observa la ciénaga La Mojana, también conocida como la ciénaga El Sudán. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



La cabecera del corregimiento cuenta con una única cancha de baloncesto, deporte que entretiene a las más jóvenes. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



El pueblo se caracteriza por la mezcla de colores en sus calles que demuestra la alegría de sus habitantes. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



El color azul de la fachada es representativo en El Sudán; lo cual evoca la conexión del territorio con el agua. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.





Los árboles dentro de las casas permiten refugiarse del calor del mediodía porque, en algunas ocasiones, asciende a los 42 grados centígrados. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



La temperatura y la humedad son tan altas que las fachadas se deterioran rápidamente. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





Las vías para llegar y recorrer El Sudán están en muy mal estado, sin embargo, la comunidad se ha unido en varias ocasiones para mejorar algunos tramos del camino. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



La señora Farides recorre las calles de El Sudán diariamente para llevar a su nieto al colegio. A su regreso aprovecha el día para las labores del hogar y visitar a sus amigos y vecinos. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



Uno de los lugares de encuentro es la cancha de fútbol que se encuentra en la mitad del casco urbano. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Este espacio es usado para juegos, bailes y agasajos a la sombra de los frondosos árboles que ayudan con las altas temperaturas. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.





El Colegio Rafael Segundo Turizo, ubicado en la zona corregimental, es la única institución educativa que cuenta con primaria y bachillerato para todos los estudiantes de El Sudán y sus seis veredas. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Interior del plantel educativo, Colegio Rafael Segundo Turizo.
Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.

Crónica fotográfica: Recorridos por El Sudán y sus veredas



Farides Mejía, lideresa y habitante del casco urbano. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.





Yuri Bodhert Cossio y Maida Martínez, esposos, docentes y líderes del casco urbano. Fotografía: Yuri Bodhert para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



Pedro José Martínez, habitante y artesano del casco urbano.
Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Luz Cuevas y Miguel Ramírez, esposos, líderes y habitantes de la vereda Puerto Gaitán. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



Fredy Siado Ruiz, habitante del casco urbano y rector del Colegio Rafael Segundo Turizo. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Luz Mary Cabarcas Nieto, habitante de la vereda Nueva Esperanza. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Crónica fotográfica: Recorridos por El Sudán y sus veredas



Dairo Manuel Ardila y Elvira Zayas Chacón, esposos, habitantes y líderes de la vereda Los Cocos. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Andrés Zayas Rodríguez, habitante de la finca más lejana de Los Cocos. Para llegar a su hogar se debe caminar aproximadamente una hora por un camino de trocha después de desembarcar en uno de los puertos de su vereda. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





Policarpo Zayas Rodríguez, habitante de la vereda Los Cocos.
En su mano tiene una guanábana que se dio en el jardín de
su casa. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



María Lourdes Molina, habitante y lideresa de la vereda Nueva Esperanza. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





Ciénaga Matahambre

La Mocha

Vía Pueblito Mejía

El Sudán

Nueva Esperanza

Ciénaga El Sudán

Ciénaga El Amparo

Los Cocos

Los Cañitos

Puerto Gaitán

Los Ángeles

Vía Puerto Rico



Mapa de las seis veredas que integran el corregimiento de El Sudán. Ilustración: Didier Pulgarín para el CNMH.



Sus veredas

El Sudán es un corregimiento que está integrado por seis veredas. En la zona montañosa y al oriente del casco urbano se encuentra la vereda La Mocha y la vereda Los Ángeles. Estas veredas, que colindan entre sí, se ubican en medio de un relieve montañoso y cuentan con diversos cuerpos de agua como son las quebradas El Saltillo, Cuatro Onzas, La Mocha, Mejía, Los Ángeles, El Tigre y Piloto.

Al suroccidente del casco urbano y a orillas de la ciénaga El Amparo está la vereda Puerto Gaitán, la cual posee el puerto fluvial que comunica la zona corregimental con el municipio de Magangué y las veredas Los Cocos y Los Cañitos. Sin embargo, usar este puerto y ruta supone grandes demoras para la entrada y salida de las embarcaciones debido a su nivel de sedimentación.

Al norte de la vereda Puerto Gaitán y rodeada por la ciénaga El Mimbres y el cerro que lleva su mismo nombre, se ubica la vereda Nueva Esperanza, conocida por los playones que se forman en verano y que se usan para la agricultura y la ganadería.

En límites con las ciénagas El Amparo y La Matahambre —contrario a su nombre, es un destino común para los pescadores de El Sudán— se encuentran las veredas Los Cañitos y Los Cocos. La primera se caracteriza por sus caseríos a orilla de la ciénaga y sus cuerpos de agua, como el Caño Majagualito, aunque en época de verano se seca; la segunda, por su relieve montañoso donde se internan algunas de las viviendas que la conforman.

Según cuentan sus pobladores, la vereda Los Cocos en un principio fue bautizada por uno de sus fundadores como Los Copos debido a las formas que se veían en las cimas de las montañas que la rodean, pero, producto de un malentendido, ahora se conoce como Los Cocos.



Vereda Puerto Gaitán



Vía principal de la vereda Puerto Gaitán. Al fondo se observa la entrada y salida fluvial a la vereda. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Centro de Desarrollo Infantil (CDI) ubicado en la vereda Puerto Gaitán. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



El puerto fluvial de Puerto Gaitán comunica a El Sudán con el municipio de Magangué y con las veredas Los Cañitos y Los Cocos. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



La tradición económica de la vereda Puerto Gaitán es la pesca. Los hombres salen de madrugada a la ciénaga y al mediodía se resguardan de las altas temperaturas de la región. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





El chinchorro o hamaca en los solares de las casas es uno de los elementos más usados para hacer la siesta después de la jornada de trabajo. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



El pescado se debe arreglar para poder ser consumido y comercializado en las otras veredas de El Sudán. Se le debe quitar las escamas y limpiarle la cabeza. En el proceso de adobo se les pone ingredientes como sal, naranja o limón, condimentos y hierbas de la zona. Fotografías: Mónica Iza para el CNMH.

Aunque los afluentes que recorren la ciénaga El Amparo no son turbulentos, siempre es necesario que haya un ayudante en la chalupa, por si aparecen palos o se hacen remolinos. La fotografía muestra el recorrido desde Puerto Gaitán hacia la vereda Los Cocos. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.





Martín Vergara, habitante de la vereda Los Cocos.
Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica: Recorridos por El Sudán y sus veredas



En el camino hacia Los Cocos se observa la tradición de corte de madera en sus habitantes, así como la cría y levantamiento de cabezas de ganado. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.

Vereda Los Cocos



Los Cocos es una vereda próspera. Sus habitantes crían ganado, cerdos y gallinas. Su suelo es muy fértil y se produce gran variedad de frutas, como mango, guanábana, zapote; tubérculos como yuca y ñame; y también siembran arroz. No obstante, es una de las veredas que más sufre por la sedimentación de la ciénaga pues, con el pasar de los años, se ha ido cerrando la vía fluvial que los comunica con el resto de las veredas. Fotografías: Camilo Lozano para el CNMH.



Uno de los caños que da entrada a la vereda Los Cocos es tan angosto que difícilmente puede pasar una embarcación más grande a un pequeño potrillo. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



El arroz es parte fundamental de la economía, gastronomía y tradición en El Sudán, por esta razón se encuentran pilones en las casas de los habitantes. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Vista del paisaje en la vereda Los Cocos. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Teobaldina Chacón es una de las primeras personas en ser reparada por lo sucedido en el marco del conflicto armado interno en su vereda. Con el dinero recibido construyó su casa. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.





La mayoría de las construcciones en Los Cocos son hechas a base de madera, desde las casas hasta los implementos, como sillas y mesas. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Las personas construyen sus propias salas y comedores con los elementos que les brinda la naturaleza. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



Vereda Los Cañitos



Entrada fluvial a la vereda Los Cañitos, llamada así por los múltiples caños de agua que rodean el territorio. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Vista del paisaje en la vereda Los Cañitos. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



Las mujeres de Los Cañitos se caracterizan por su liderazgo comunitario. Erika Ruz Navas (arriba) y Karina Pérez Hernández (abajo) hacen parte del Comité de Impulso de El Sudán. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Tanto Karina como Erika son líderes reconocidas en El Sudán. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Iglesia Aposento Alto de Los Cañitos. El año pasado fue derribada y actualmente la están reconstruyendo. En esta región, es costumbre que los encuentros religiosos se acompañen a son de caja, guacharaca y acordeón. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Vereda Nueva Esperanza



Ante la presencia de actores armados luego de la desmovilización en el territorio, las personas de El Sudán y sus veredas han realizado múltiples actos de resistencia pacífica, como esta marcha por la paz realizada en la vereda Nueva Esperanza, el 19 de junio de 2021. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.





Los habitantes de Nueva Esperanza viven en casas hechas a base de madera y paja, pues les permite que sea un lugar fresco para descansar en la noche, después de un día caluroso. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Argemira Chacón Rodríguez y Sujeidis Rodríguez Molina, habitantes de la vereda Nueva Esperanza. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.

Vereda La Mocha



Vista del cementerio del casco urbano de El Sudán. Detrás de este lugar se encuentra la carretera que sale hacia las veredas La Mocha y Los Ángeles. La vía que las comunica está totalmente deteriorada; en época de invierno es imposible tomar otro medio de transporte que no sea mula, pues el camino es una trocha con enormes piedras y barro que pone en riesgo la salud y la vida de quienes la transitan. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Uno de los paisajes más bellos y visitados por la comunidad es la quebrada El Saltillo, que se encuentra ubicada en el camino que lleva hacia las veredas Los Ángeles y La Mocha. Además, es uno de los cuerpos de agua más importantes de la zona. Fotografía: tomada de la cuenta de Facebook *El Sudán Tiquisio Bolívar*.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



El líder Ydiarte Sarmiento es el representante de La Mocha en el Comité de Impulso. Fotografía: Juan Sebastián González Rodríguez de la UARIV.

La vereda La Mocha no está organizada como centro poblado. Está conformada por varias fincas y casas distribuidas por el territorio. La mayoría de ellas están distantes entre sí, pero hay algo que las une a todas y es la necesidad de exigir al Gobierno local y nacional más atención en términos de seguridad y movilidad, pues las vías, por su difícil acceso y la presencia de los actores armados, aíslan aún más a sus habitantes del centro urbano.



Encuentro de exigencias al Gobierno departamental de los habitantes de La Mocha. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.

Vereda Los Ángeles



Los Ángeles y La Mocha son veredas vecinas y quedan a una considerable distancia del casco urbano. En esta parte del territorio todas las casas son como pequeñas malocas hechas con madera y paja, organizadas concéntricamente, lo cual permite unas relaciones de vecindad muy cercanas. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Iglesia Cristiana Cuadrangular de la vereda Los Ángeles.
Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Pedro Martínez y Gilma Castro son habitantes de Los Ángeles, quienes se enamoraron de este territorio cuando solo era monte. Tuvieron que labrarlo y construirlo con sus propias manos. Pedro, por ejemplo, llegó con su padre hace más de 40 años, abandonando su sueño de seguir cantando junto con Calixto Ochoa². Encontró en esta vereda la felicidad al lado de su esposa. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.

² Calixto Ochoa es uno de los compositores, cantantes y acordeoneros más importantes de Colombia. Fue coronado Rey Vallenato en 1970 y fue uno de los fundadores de la agrupación Los Corraleros de Majagual (Elvallenato.com, s. f.).



Betilda Rocío Martínez (arriba) y Rosa Elvira Baleta (abajo) son madre e hija. Ambas son líderes de Los Ángeles, representantes ante el Comité de Impulso de El Sudán. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas

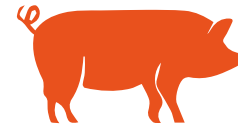




Además de sus actividades de liderazgo, son reconocidas como dos de las mejores cocineras de la vereda. Sus recetas son conocidas en todo El Sudán. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



COCINA Y TRADICIONES ECONÓMICAS. UNA ESTRATEGIA MÁS DE RESISTENCIA



«Si hay comida, hay paz y hay gozo»
(Miguel Ramírez, líder de la vereda Puerto Gaitán, 2021).

El conflicto armado interno, los daños ambientales que se evidencian en la sedimentación de las ciénagas y la privatización de las tierras han supuesto para la comunidad de El Sudán una transformación en las formas de cultivar, producir y comercializar los productos agrícolas, en la pesca y en la cría de ganado. Estos cambios han generado, a su vez, transformaciones en la gastronomía sudanera.

En la década del setenta, era común sacar del corregimiento de 1000 a 1500 bultos de arroz y maíz que eran comercializados en Magangué o en El Banco, Magdalena, al igual que ver amplios playones con ganado y múltiples árboles maderables. Durante esa década algunos campesinos salían a la una o dos de la mañana embarcados en chalupas rumbo a algún puerto a vender estos productos para el sustento de su familia.

Actualmente, este tipo de escenas son casi inexistentes. En el caso de la ganadería, es considerable su reducción debido a los robos que se realizan desde la década de los ochenta. Primero los

hacia la guerrilla: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); luego los paramilitares y, actualmente, al parecer, la delincuencia común —o lo que también se conoce como *grupos posdesmovilización*— que afecta a quienes persisten en la cría de bovinos. Es precisamente el miedo a perder todo el esfuerzo físico y económico invertido en la cría y sostenimiento de este animal lo que ha llevado a la mayoría de los campesinos a desistir de esta posibilidad.

Por otro lado, la sedimentación de la ciénaga ha disminuido la presencia y diversidad de peces, afectando a aquellas veredas que viven especialmente de la pesca. Este es un oficio que en muchos casos se vuelve la única opción laboral debido a que no poseen la suficiente tierra para la siembra de productos agrícolas a un nivel comercializable. Además, no cuentan con el dinero para arrendar aquellas tierras cultivables que colindan con sus viviendas, como es el caso de algunas familias en Puerto Gaitán. Por esto, en El Sudán la agricultura actualmente no es una fuente considerable de ingresos como lo fue años atrás y solventa, principalmente, el consumo familiar y vecinal.

Sumado a ello, el conflicto armado interno también interrumpió la venta de cocadas, panelitas, bollos de yuca, bollos de maíz o cafongos, enyucados, casabes, galletas asadas, bocadillos, merengues, panochas, peto de maíz y demás dulces que realizaban algunas mujeres de manera artesanal y comercializaban por toda la ciénaga El Amparo con el fin de obtener otra entrada económica para sus familias. Esta costumbre comienza a resurgir para demostrar que, frente a la violencia y a las prohibiciones de los armados, siempre se antepone la resistencia y la fuerza de las comunidades que luchan por una vida digna.

Es así como la cocina se vuelve una de las tantas expresiones de resistencia de los y las campesinas de El Sudán. A pesar de los reducidos recursos económicos con los que algunas familias cuentan, la imposibilidad de conseguir por temporadas ciertos tipos de pescados e ingredientes, más los miedos que aún persisten, no les inhabilitan la acción. Ellos y ellas continúan realizando y reinventando algunas recetas tradicionales a la luz de sus posibilidades, manteniendo, de este modo, sus legados culinarios y conservando aquellos sabores que los y las remiten a recuerdos anteriores al conflicto armado interno y a su niñez.

Ahora, con la granjería de aves de corral, la cría de cerdos y uno que otro bovino, con una siembra, aunque reducida, de yuca, ñame, arroz, maíz, ajonjolí y plátano, con una pesca artesanal que, en la mayoría de las ocasiones es menos fructífera que en épocas anteriores, siguen cocinando y heredando, a sus hijos, hijas, nietos, nietas y demás familiares, los sabores que los enamoran de estas tierras y que son un incentivo para quedarse y luchar por su corregimiento y quienes lo habitan.





El fogón en leña es la forma más común de cocinar en las veredas de El Sudán, pues la mayoría no cuenta con suministro de gas, ni redes de luz eléctrica. Dicen las mayores que «las recetas a leña quedan más sabrosas». Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Cocina tradicional de la vereda Los Cañitos. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Las tradiciones económicas de El Sudán se basan en los cultivos de maíz, arroz, yuca y ñame, la pesca artesanal, el comercio, la cría de animales de corral y, en menor medida, la ganadería, siempre desde una concepción comunitaria y colaboradora. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas

Cuando algún vecino no tiene carne o maíz, a través del trueque buscan mantener una alimentación lo más balanceada posible con lo que les brinda la tierra y los animales criados.
Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.





Productos sembrados y cosechados por habitantes de las veredas de El Sudán. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Por la tradición natural de las semillas y el cultivo, los productos cosechados son de colores vivos y sabor intenso. Fotografías: Mónica Iza para el CNMH.





RECETARIO



Arroz de frijol

- 1 taza de frijol cultivado en El Sudán
- 1 taza de arroz
- 4 tazas de agua
- Ajo
- Sal y condimentos al gusto

Se remoja el frijol en la mañana. Al mediodía se pone a cocinar en el agua con los condimentos. Cuando se ablanda el frijol y el agua está hirviendo se le echa el arroz y el ajo. Se deja secar el arroz y lo voltea, después vuelve a voltearlo, dos veces más lo voltea hasta que ya está cocido y listo para servir.



Café de leche

- Leche de vaca
- Café
- Agua

Primero pone a cocinar el café con el agua, para que quede café negro. Cuando está listo, pone a hervir en otra olla la leche de vaca con un tantico de sal. Sí, de sal. Al hervir la leche se le echa el café negro y se deja hervir otra vez. Se sirve y se endulza al gusto.



Pescado vivo

- Pescado de la Ciénaga recién sacado
- Cebolla
- Sal
- Aceite

Se descama el pescado. Luego, se pica en cuadritos la cebolla y se le agrega condimento, sal y aceite. Con esto listo, se le añade al pescado y se pone a cocinar. Este pescado se acompaña con plátano amarillo, yuca, papa o el bastimento que desee.



Cocada

- Coco
- Leche
- Azúcar

Se ralla el coco. Ya rallado, se le echa la leche, el azúcar y se revuelven. Luego se ponen en el fogón y con un molinillo se revuelve hasta que da un punto monito, es decir, que la mezcla esté como amarilla. Para ese momento, uno tiene una hoja preparada en la mesa o la mesa medio húmeda y ahí pone esa mezcla. La deja un rato para que se seque o se quesite³. Cuando esté seca, con un cuchillo la va cortando del tamaño de una cocada. Se deja enfriar y a comer.

³ Forma coloquial que significa 'quedar como un queso', de manera que la masa quede seca, pero fácil de mover.



El ñame es uno de los productos más consumidos por los habitantes de El Sudán y sus veredas. Las mujeres son las encargadas de liderar las labores gastronómicas y de crear nuevas recetas con ingredientes propios de la región. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Bollito de ángel. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.

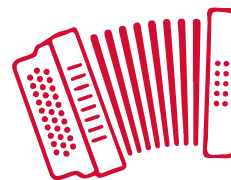


El bagre pintado, el blanquillo, la pacora, la mojarra lora, la cachama, el barbul, el nicuro, la doncella, la mojarra amarilla, la vizcaína, el comelón, el pincho, la hicotea y el chango son algunos de los animales que habitan las ciénagas que rodean El Sudán y sus veredas. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.





EL SUDÁN SE CELEBRA. UNA FIESTA POR LA VIDA Y POR LA PAZ



«Pueblo de gente buena y de fiel devoción,
de raza parrandera, ¡ay, ombé!, y noble corazón
te prometo San Martín de visitarte todos los años,
con tal que cuides a mi pueblo, así como cuidas tu caballo
y más no puedo ofrecerte porque no tengo más nada que darte,
yo también iré en noviembre, el 11, a tus fiestas patronales»
(William Rafael Jiménez, cantautor y minero de Tiquisio, 2021)

El Carnaval de Barranquilla en febrero; el día de San Martín de Loba, el 11 de noviembre; las fiestas patronales el día de la Virgen de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, son algunas de las festividades que se celebran en el corregimiento El Sudán. Todas son herencias festivas de la migración de habitantes del departamento del Atlántico que llegaron al corregimiento seducidos por sus pescados y árboles maderables.

También se celebra, el día de la Virgen del Carmen, el 16 de julio, el Día de las Madres en mayo, el nacimiento del niño Jesús, el inicio y fin de año, y otras fiestas que nacen de la tradición de cada una de las veredas y de cada familia.

Sin embargo, no siempre fue así. Hubo un tiempo en el que se interrumpieron o cambiaron por lo que pasó. Si aún se habla de

estas festividades en presente es porque sí se celebran, pero de una manera diferente; quienes las conocían y las gozaban antes saben de las cicatrices que hoy las constituyen. A mediados de los ochenta llegó lo no querido: las armas y con ellas el silencio. Se quitaron los pasacalles de colores, se apagó el *picó*, se silenciaron los vallenatos de Calixto y de los Durán, se guardaron los instrumentos, se bajó la voz para hablar y cantar hasta llegar a un murmullo inaudible. Nadie salía ni entraba a El Sudán sin temor. Se agachó la mirada mientras se caminaba o se corría.

Los cantos se volvieron órdenes y gritos de quienes, ataviados con un rifle terciado al hombro, decían hacia dónde ir, cómo ir, a dónde no pasar y, sobre todo, callar y obedecer. El miedo se apoderó de sus fiestas, sus pasos, sus conversaciones y de sus propias vidas. Cualquier previsión era pequeña para atajar la rabia de quienes se creían dueños de la alegría. Rompieron a golpe de disparos y amenazas las conversaciones, las organizaciones, las luchas, los convites, el compartir, e instalaron con su autoridad indecorosa un orden forjado a través de la muerte, el silencio y el abandono.

Junto con las celebraciones también desaparecieron aquellos espacios de esparcimiento contruidos por los mismos habitantes, ya sea por el desplazamiento forzado de quienes los cuidaban o porque los actores armados inhabilitaron su uso o se apropiaron de estos. Como es el caso de El Caribe, un lugar en la vereda Nueva Esperanza donde sus habitantes se reunían para compartir y conversar. Sin embargo, como allí no paró la fuerza de sus gentes, tiempo después consagraron un nuevo sitio: El Mango, uno de esos árboles frondosos y emblemáticos que, bajo sus hojas y sobre sus raíces, fue acogiendo de nuevo las

festividades para recordarnos que no hay violencia que destruya la persistencia de quienes aman su casa y su tierra.

Los sudaneros y sudaneras han resistido desde diversos espacios y a partir de diferentes estrategias y prácticas, entre estas la fe, que se convirtió en otra manifestación de la alegría, una que les permitía vivir sin temer y continuar a pesar de la furia del conflicto armado interno. Esta fe, además, se diversificó con otros credos religiosos, como la iglesia cristiana evangélica; la cual llegó con otras fiestas, como las vigiliyas y los ayunos al son de la música cristiana y del vallenato cristiano. Así fue como, poco a poco, mientras el control de los armados cedía, encontraron distintas maneras de ir recuperando lo perdido. No ocurrió de una vez por todas, no, porque el territorio es como un cuerpo que, cuando sufre una grave enfermedad, en este caso a causa del conflicto armado interno, sanarlo demora y cuesta tiempo.

Hoy por hoy están volviendo los pasacalles y sus colores, las velas en las terrazas, el *picó* en la plaza y con él los vallenatos, el baile y la conversa. De nuevo se celebra la alegría, no como antes, no es posible, la herida fue profunda, pero de a poco se recupera lo arrebatado por la violencia. Es así como, amenizados por su conjunto musical Sensación Vallenata y por su propio grupo de danzas folclóricas, honran sus luchas y dan cuenta de sus esfuerzos por reactivar y continuar con sus expresiones festivas y culturales. Aunque el miedo persiste, porque el conflicto armado interno se niega a ir de sus territorios, ellos y ellas siguen cantando y celebrando la vida.



El grupo de baile Carnavalero de El Sudán está conformado por jóvenes interesados en resaltar y proteger la cultura sudanera. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



La agrupación de danza de El Sudán se caracteriza por bailar ritmos folclóricos, como la cumbia, el bullerengue, el fandango, la champeta y el mapalé. Se fundó hace cerca de siete años y actualmente cuenta con diez integrantes. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.





Uno de los propósitos más importantes de la danza es ser una alternativa al conflicto armado interno para los jóvenes del corregimiento. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



La tradición alegre y festiva de los sudaneros y sudaneras también se ve reflejada en la existencia de varios grupos musicales, entre los que se destaca Sensación Vallenata, quienes tienen una larga experiencia tocando y componiendo vallenatos. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Robiro Benavides, vocalista y compositor de la agrupación Sensación Vallenata. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Anel Gómez, percusionista de la agrupación Sensación Vallenata. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas



Robiro Gordón, animador de la agrupación Sensación Vallenata.
Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Óscar Quiroz, guacharaquero de la agrupación Sensación Vallenata. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas

Óscar Madero, percusionista de la agrupación Sensación Vallenata. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.





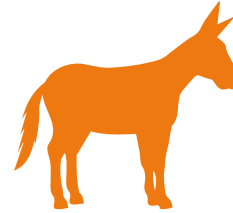
Raúl Herazo, acordeonero de la agrupación Sensación Vallenata. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.







EL CONFLICTO ARMADO INTERNO. EL DESEMBARCO DE LOS ACTORES ARMADOS EN EL SUDÁN



«Empiezan a correr las personas, sin saber a dónde iban muchos temblando de miedo con la esperanza perdida, sin saber qué sería de su familia querida»
(Rosa Elvira Baleta, lideresa comunitaria de Los Ángeles, 2021).

Las masacres, los asesinatos, la siembra de minas antipersonal en los cerros, el reclutamiento, la desaparición y el desplazamiento forzado, los secuestros y un sinnúmero de acciones violentas llegaron de la mano y por la presencia de los frentes José Solano Sepúlveda, y Héroe y Mártires de Santa Rosa del Sur del Ejército de Liberación Nacional (ELN); la Compañía Jaidier Jiménez del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); el Frente 37 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y, posteriormente, el Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (Saiz, 2016).

A mediados de la década de los ochenta, la guerrilla del ELN implementó las reuniones en la casa comunal para dictar sus prohibiciones, amenazas y exigencias, dentro de las cuales establecieron multas y una serie de castigos por incumplimiento a sus normas. Regularon y controlaron desde las formas de pescar y cultivar, hasta las relaciones de pareja y los asuntos familiares. Durante esta

misma década, el ELN reclutó a siete jóvenes sudaneros y se apropiaron de algunas fincas del corregimiento, obligando a sus dueños a abandonarlas. En 1986, el ERP incursionó en la vereda Los Cañitos y, al igual que el ELN, extorsionó, secuestró y robó ganado.

En la década de los noventa, el ELN y el ERP secuestraron a varios habitantes del corregimiento, entre ellos políticos que, luego de ser liberados, se vieron obligados a desplazarse junto con sus familias fuera del corregimiento. En 1992, el ELN secuestró y desapareció a tres miembros de la familia Charry y, en 1993, el señor Fernando Baldovino fue víctima de una mina antipersonal que destruyó sus piernas.

Asimismo, la presencia de distintos actores armados implicó constantes enfrentamientos entre estos grupos y la fuerza pública, como el ocurrido el 29 de septiembre de 1997 entre el Ejército Nacional y la guerrilla del ELN en el casco urbano de El Sudán. De ese día, la comunidad recuerda el sonido y la luz que desplegaron las balas al detonarse, los soldados apostados en las terrazas de las casas disparando hacia el cerro donde estaban los guerrilleros y, en medio de la balacera, gente corriendo en busca de resguardo, entre estos los estudiantes de primaria agarrados en cadeneta y guiados por un profesor que los llevaba en dirección a su casa para protegerlos.

Un año después de esto, se sumó otro actor armado a las confrontaciones por el territorio. En marzo de 1998, los paramilitares incursionaron vía fluvial al corregimiento, allí amanecieron y al día siguiente quemaron unas viviendas y asesinaron a los señores Edilberto Torres, Manuel Rodríguez, Cástulo Beltrán y a Colita, quien era oriundo de la ciudad de Bogotá. Meses después, exactamente el 6 de noviembre de 1998, mientras en

el colegio se jugaba la final de microfútbol, los paramilitares entraron de nuevo por vía fluvial a El Sudán y asesinaron al señor Héctor Martínez y al joven Martín Santana, habitante de La Rufina. Luego, reunieron a la fuerza a toda la población y, con lista en mano, verificaron la identidad de cada persona.

Posterior a esto, se desplazaron hacia la vereda La Mocha donde masacraron a seis personas en la finca de la familia Turizo, los días 7, 8 y 9 de noviembre. El primer día asesinaron a los campesinos Mariano Solá y Silvano Romero, quienes se encontraban en la finca pilando arroz. Al día siguiente, asesinaron de forma cruel a las campesinas Argenidas Zayas y Leidis Muñoz Chávez, vecinas de la vereda, que fueron hasta la finca con la intención de preguntar y rescatar los cuerpos de los señores Solá y Romero. Al tercer día, asesinaron al campesino Hiroldo Cortés e hirieron al señor Adelmiro Ibáñez, quienes, al igual que las señoras Argenidas y Ledys, iban a rescatar los cuerpos de sus amigos y amigas. Durante estos días también asesinaron al campesino Israel Gamarra (UARIV, 2015, p. 121-122).

Esta masacre generó el desplazamiento forzado y masivo de las familias que habitaban el casco urbano y cada una de las veredas de El Sudán. La comunidad tuvo que abandonar el esfuerzo de muchos años, el cual se materializaba en hectáreas de tierras cultivadas. Perdieron no solo estos productos, sino también las redes de comercialización que habían construido entre veredas y corregimientos. En los años 2000 y 2001, algunas personas retornaron y se encontraron con altas pérdidas económicas, plagas en sus cultivos, la dificultad de retomar las relaciones comerciales que se rompieron durante su desplazamiento y la constante presencia de guerrilleros y paramilitares.

Tanto en esa época, como hoy, es común ver el tránsito de distintos actores armados al interior del mismo corregimiento. Por ejemplo, el 29 de marzo de 2001, en la vereda Los Cañitos, exactamente en el caño Los Huertos, la guerrilla asesinó al pescador Cayetano Charry. En agosto del siguiente año, los paramilitares incursionaron en la vereda Puerto Gaitán donde asesinaron al campesino Víctor Vides, retuvieron al joven Candelario Herrera y robaron las pertenencias de algunos de sus habitantes.

Después de la desmovilización del Bloque Central Bolívar en el 2006, cada hecho delictivo que ocurría en el corregimiento se asociaba con bandas criminales (bacrim) o delincuencia común, pero esto no duró mucho tiempo. Años después volvieron a autodenominarse como paramilitares y, bajo esta denominación, asesinaron al concejal Yahir Hernández el 19 de julio de 2014 en el centro del casco urbano (*El Heraldo*, julio 20, 2014).

No obstante, estas continuas victimizaciones que sufrieron los y las habitantes del corregimiento no solo fueron a causa de la guerrilla, de los paramilitares, sino también por el Ejército Nacional. Según cuentan sus pobladores, en 1992 el Ejército ejecutó extrajudicialmente al campesino Pedro Elías Mora y, en 1994, desapareció y asesinó a Luz Mary Sampayo para posteriormente presentarla como baja en combate. A principios de la década del 2000, empezaron a restringir qué alimentos comprar y, sobre todo, la cantidad de estos. Si no se obedecía, la sospecha, la estigmatización y, en muchas ocasiones, la violencia recaía sobre quien comprara un gramaje más de lo ordenado. En el 2002, con la llamada «Red de informantes», se acentuó la desconfianza entre los y las sudaneras, y se involucró en procesos judiciales y encarcelamientos a quienes nada tenían que ver

con la confrontación armada. Durante estos años, el Ejército también bombardeó y fumigó con glifosato algunas veredas, lo que ocasionó la destrucción de sus cultivos, daños ambientales y, en algunos casos, desplazamientos forzados (UARIV, 2015, p. 156-158).

Son incalculables los hechos que ocurrieron en el marco del conflicto armado interno en El Sudán y en sus veredas. Al igual que son innumerables las víctimas que se vieron obligadas a vivir, testificar y sentir los embates de las distintas violencias que se desplegaron, y todavía se despliegan, en sus territorios de vida. Estas victimizaciones también son consecuencia del hacer institucional que impide u omite en su accionar la apuesta por una vida digna para cada habitante, en la que se incluya el derecho al agua, a la luz, a la educación, a unas vías transitables y en buen estado, a empleos dignos y a una comercialización justa de sus productos. Sí, la lista es larga, pero, aun así, cada uno de ellos y ellas continúan luchando desde el amor por un corregimiento que esté a la altura de lo que merecen.



Al recorrer el casco urbano de El Sudán se observan algunas casas abandonadas a causa de la violencia y el desplazamiento forzado. Por años, han sido espacios y lugares que quedaron deshabitados y, aunque han sido pintados de colores para resignificar lo que allí sucedió, siguen en total abandono. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.





Casas y establecimientos comerciales fueron abandonados en la época más difícil del conflicto armado interno. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



Muchas personas se desplazaron y nunca volvieron por temor a que la historia se repitiera Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Al costado del polideportivo, y desde distintos ángulos, se muestra el espacio donde antes estaba ubicada la casa comunal, construida por iniciativa de algunos pobladores en 1965 y donde, posteriormente, los actores armados obligaban a la comunidad a reunirse. Al lado de esta se encontraba la inspección de la Policía. Debido al paso del tiempo y al abandono, las dos construcciones fueron demolidas por el riesgo de que causaran algún daño. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Al fondo se observa el antiguo puerto ubicado en el sector Mata de Lata, donde también se encontraba el matadero. En este, en el puerto Mañe Bagrero y en el puerto Etilvia Rojas era común el desembarco de los actores armados. Precisamente, en estos dos últimos fue donde los paramilitares desembarcaron en 1998 para incursionar al casco urbano. Actualmente, estas entradas fluviales al corregimiento están deshabilitadas debido a la sedimentación de la ciénaga. Fotografías: Camilo Lozano para el CNMH.



La sedimentación de la ciénaga ha tenido repercusiones económicas y sociales para la población de El Sudán, pues el transporte se complejiza cuando los caminos se pierden entre los matorrales que invadieron las aguas. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



La sedimentación ha alcanzado tal punto que, es común encontrar cerdos, caballos y mulas alimentándose del pasto que ahora allí crece. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





En esta finca de la vereda La Mocha, durante los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1998, los paramilitares masacraron a seis personas. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Aunque actualmente nadie vive en este lugar, los lugareños la visitan constantemente para recordar lo que pasó y no dejar a sus muertos en el olvido. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.





Según cuentan los y las habitantes de la vereda La Mocha, en esta zona, que queda en uno de los costados de la finca, todavía se encuentran enterrados Silvano Romero y Mariano Solá, dos de las víctimas de la masacre. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



La Fiscalía aún no ha podido realizar las labores de levantamiento de los cuerpos por la presencia de actores armados en la zona. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Estas placas conmemorativas, ubicadas en el casco urbano de El Sudán y en la vereda La Mocha, dan cuenta del esfuerzo de la comunidad por recordar a las víctimas mortales que dejó el conflicto armado interno y reiterar su compromiso con la paz y la no repetición. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.

Vereda la Mocha Junio 28 de 2019

Las víctimas del conflicto Armado Colombiano de la Vereda la Mocha hacemos publico ante Colombia y el Mundo nuestro Rechazo a la Violencia Armada.

Hoy somos una comunidad resiliente que anhela la paz para nuestros descendientes no sufran ni sientan lo que nosotros vivimos. LA UARIV LA Alcaldia Municipal, Comite de impulso y el grupo de Tejedores y Tejedoras rinden homenaje póstumo a las Víctimas del Conflicto Armado.

Victimas

Victimarios

Pedro Elias Gomez	————	Falso Positivo
Mariano Solá	————	AUC
Silvano Romero	————	AUC
Argenidas Sayas	————	AUC
Leidis Muñoz	————	AUC
Omar Mora Ramirez	————	AUC
Hiraldo Cortéz	————	AUC
Israel Gamarra M.	————	AUC

Placa conmemorativa ubicada en la vereda La Mocha por las víctimas de la masacre realizada por los paramilitares los días 6, 7, 8 y 9 de noviembre de 1998. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas

Placa conmemorativa ubicada
en el casco urbano del
corregimiento. Fotografía: Diana
Marín para el CNMH.

El Sudán Tiquisio Bol. Julio 8 de 2019

Las víctimas del conflicto Armado Colombiano de el Sudán
y sus Veredas hacemos publico ante Colombia y el Mundo
nuestro Rechazo a la Violencia Armada.

Hoy somos una comunidad resiliente que anhela la paz para que
nuestros descendientes no sufran ni sientan lo que nosotros
vivimos. LA UARIV, La Alcaldia Municipal, Comite de impulso
y el grupo de Tejedores y Tejedoras rinden homenaje póstumo
a las Víctimas del Conflicto Armado.

Victimas

Victimarios

Luz Mary Sampallo Elles	_____	Falso Positivo
Andres Chacon	_____	ELN
Luis Chacon	_____	ELN
Clemente Charry	_____	ELN
Clemente Charry jr.	_____	ELN
Modesto Charry	_____	ELN
Manuel Rodriguez	_____	AUC
Castulo	_____	AUC
Juan B. Luna	_____	AUC
Edilberto Torres B.	_____	AUC
Hector Martinez Pabuena	_____	AUC
Luis E. Acuña M.	_____	AUC
Victor Vides	_____	AUC
Carlos Madera	_____	AUC
Hc Yair Hernandez	_____	AUC



¿Y LAS GARANTÍAS? LA LUCHA POR LA DEFENSA Y LA PERMANENCIA EN EL TERRITORIO AÚN CONTINÚA



«Sentimos que todavía tenemos la oportunidad de seguir asentados aquí, de seguir viviendo aquí, y no queremos que otra vez, de pronto, repitamos esas escenas de años atrás, que tengamos que salir corriendo y dejar abandonado todo»
(Yuri Bodhert, docente y líder del casco urbano 2021).

Las inevitables secuelas del conflicto armado interno y un accionar estatal que no responde a las necesidades de la comunidad ha supuesto la continuación y no superación de las condiciones de desigualdad y vulnerabilidad en las que se encuentra el territorio. Los habitantes de cada una de las veredas de El Sudán denuncian dificultades para acceder al agua potable, servicios sanitarios, una educación digna, redes de internet, empleos, energía eléctrica y vías en buen estado y transitables.

Como señala una de sus habitantes, muchos de los y las jóvenes que finalizan sus estudios se ven obligados a irse a Bogotá para acceder a un empleo que, en la mayoría de los casos, es de albañilería. Quienes sí cuentan con la capacidad económica se van a estudiar a Magangué o a Cartagena. Los que se quedan tienen la opción de cultivar o dedicarse a la pesca, sabiendo

que no es un negocio muy rentable, o conseguir una moto para «ponerse a pasajiar pasajeros», lo que tampoco es constante.

En cuanto a las vías, ni las acuáticas ni las terrestres están en condiciones óptimas. Este es el caso de la carretera que conduce del casco urbano hacia las veredas La Mocha y Los Ángeles, que aún hoy es un camino de herradura por donde solo transitan mulas o caballos y, en menor medida, motos. Además, en época de invierno los derrumbes en la vía son solucionados por la misma comunidad sin ayuda institucional, lo que ha conllevado al aislamiento de los habitantes de estas dos veredas durante el tiempo que les tome removerlos.

Ahora bien, si se trata de vías acuáticas, las veredas Los Cocos y Los Cañitos son dos de los ejemplos que demuestran las dificultades y demoras a las que deben someterse diariamente sus habitantes a causa de la sedimentación de las ciénagas El Sudán y El Amparo, y el taponamiento de muchos de los caños que las rodean. Según un habitante del corregimiento, si un pescador se embarca a la una de la tarde, estará saliendo del puerto entre las cuatro o cinco debido a las obstrucciones de la Ciénaga. Además, las únicas embarcaciones que entran y salen son las que usan canaletes porque las de motor no pueden hacerlo.

Sumado a lo anterior, algunas veredas no tienen centros educativos y las que sí cuentan con escuelas no poseen una infraestructura adecuada ni planta docente. Tampoco hay parques, canchas, ni puestos de salud; por esto, quienes están enfermos deben trasladarse al casco urbano o a la cabecera municipal, Puerto Rico, sin saber cómo estén las vías ese día y las demoras que esto cause.

En materia de orden público, actualmente los sudaneros y sudaneras denuncian la presencia de distintos actores armados

en sus territorios. Según un habitante de Los Cocos, en el mes de marzo de 2021, incursionó en su vereda el Clan del Golfo, quienes, armados, los obligaron a tirarse al piso. Quince días después entraron las disidencias de las FARC⁴. Esta historia se repite en los relatos de habitantes de otras veredas, quienes además advierten que no hay una inspección de Policía en todo el corregimiento.

Aun así, la comunidad se ha levantado en contra de estas acciones a través de la organización política y social, reconstruyendo el tejido social, haciendo frente a la violencia y apostando por los proyectos que permitan mejorar las condiciones de su territorio. Es un trabajo incansable que les ha ayudado a sanar, en lo posible, las cicatrices físicas, emocionales y materiales que ha dejado el conflicto armado interno.

En ese sentido, para los sudaneros y sudaneras han sido estrategias de resistencia desplazarse, esconderse o correr, al igual que enfrentarse pacíficamente a cualquier actor armado para defender la vida de un o una coterránea, así eso signifique poner en riesgo su integridad. Por eso hoy, y como siempre, le apuestan a la paz y a la vida. Y al ritmo de arengas, gritan: «¡Sí a la paz, no a la guerra! ¡Viva El Sudán y sus veredas!».



⁴ Testimonio de un habitante de la vereda Los Cocos, El Sudán, 18 de junio de 2021.



Aunque las víctimas que dejó el conflicto armado interno en El Sudán y sus veredas son múltiples, más grandes y fuertes han sido sus esfuerzos por sobreponerse a lo sucedido. Su capacidad de resistencia y resiliencia se ve reflejada todos los días en los lazos de solidaridad y acciones de cooperación que han permitido a esta comunidad salir adelante. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Respondiendo a los esfuerzos colectivos que han adelantado durante años para sobreponerse a lo sucedido, en la actualidad exigen que se cumplan las garantías de no repetición, pues la aparición de grupos *posdesmovilización* en el territorio los pone nuevamente en situación de zozobra. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.



En la jornada por la paz, realizada el 19 de junio de 2021, en la vereda Nueva Esperanza, toda la comunidad se reunió y alzó la voz con un solo mensaje: «¡Sí a la paz, no a la guerra! ¡Viva El Sudán y sus veredas!». Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Vestidos de blanco y ondeando banderas de Colombia, se sintió el clamor de un pueblo que quiere vivir en paz. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Entre las estrategias de resiliencia de la comunidad se encuentra la necesidad de educar a sus niños, niñas y adolescentes. Esta fotografía muestra la escuela de la vereda Los Cañitos. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Escuela de la vereda Los Cocos. Aunque las condiciones en las que se encuentran las escuelas en las veredas son deficientes, sus habitantes tienen la convicción de que, con amor y empeño, lograrán mostrar un camino diferente al de la guerra a sus nuevas generaciones. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.



Los recursos son deficientes, pero las ganas de aprender muchas. Los troncos, paredes y hasta el piso mismo son los insumos para enseñar. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Escuela de la vereda Los Ángeles. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.





Debido a la inexistencia de energía eléctrica en las veredas, las familias se ven obligadas a usar plantas eléctricas, mechones de petróleo, velas y fogones de leña. Esta es, precisamente, otra exigencia que hacen al Gobierno nacional y local: facilitar la red de conexión eléctrica en todo el corregimiento, así como, por salubridad, tener acueducto y alcantarillado. A pesar de que es una región bañada por aguas, no cuentan con este servicio vital. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



A causa del taponamiento de los caños y la sedimentación de las ciénagas, los y las habitantes de las veredas Los Cañitos y Los Cocos se deben enfrentar a una serie de dificultades para entrar y salir de sus veredas. Por esto, sus habitantes exigen que se canalice la vía fluvial y caños como el Majagualito porque, así, se da vía a un transporte fluido y se permite la salida de embarcaciones. Fotografía: Diana Marín para el CNMH.





Las malas condiciones de las vías fluviales y terrestres están dejando desconectada a esta comunidad que, durante años y con recursos propios, han logrado mantener fuerte su tejido social. Fotografía: Diana Marín para el CNMH



Por el mal estado de las vías, la comercialización de los productos cultivados por los campesinos muchas veces se pierde o deben ser vendidos a altos costos. Por esta razón, las personas más jóvenes han optado por abandonar paulatinamente el campo y dedicarse a labores como el mototaxismo, la minería o la conducción de lanchas en Puerto Gaitán. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Emironel Martínez conoce muy bien las vías de El Sudán pues lleva pasajeros a las lejanas veredas, quienes pagan un alto costo por el transporte. Como él dice: «Ir por allá, además de lejos, es riesgoso por las vías», se refiere tanto a las fluviales como a las terrestres. Cuando el negocio del transporte se pone malo, ha trabajado en minería. Según cuenta: «el oro solo le sale a la persona de buen corazón, o si no, el oro se va». Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Aun con todas las dificultades que tiene esta comunidad, los acogedores paisajes y bellos atardeceres son solo unos de los muchos regalos ofrecidos por este territorio. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.





Amanecer en la ciénaga de El Amparo. Fotografía: Mónica Iza para el CNMH.

Crónica fotográfica. Recorridos por El Sudán y sus veredas





El cuidado que le dan a los animales domésticos, pero también a los de carga, es un ejemplo de la relación entre la comunidad y el territorio. En sus palabras, todos los seres merecen cariño y respeto. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



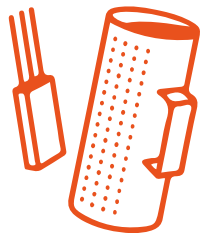
Ahora, la invitación es a conocer, visitar y deleitarse recorriendo la grandeza de este corregimiento al sur de Bolívar: El Sudán y sus veredas. Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



AGRADECIMIENTOS



Fotografía: Camilo Lozano para el CNMH.



Los relatos y fotografías que integran este libro son una pequeña muestra de la belleza que compone a El Sudán y cada una de sus veredas, especialmente, de la capacidad que han tenido sus habitantes para resistir y permanecer en el territorio. Escucharlos y acompañarlos durante este proceso ha generado una entrañable admiración por su fortaleza y, a su vez, un constante rechazo hacia las diferentes acciones violentas realizadas por los actores armados que han hecho presencia en el corregimiento.

La furia con la que se desarrolló el conflicto armado interno fue destructora y generó múltiples daños que aún hoy se evidencian en sus vidas, en las zonas que habitan y en un sinnúmero de pérdidas económicas, sociales, políticas y culturales. Sin embargo, esto no pudo restarle a la invencible fuerza de sus habitantes, al amor con que acogen a quienes los visitan, a la esperanza con la que miran el futuro y mucho menos tocó su dignidad. Esta dignidad que día a día los y las acompaña para conmemorar a sus víctimas, y demuestra su compromiso con la vida, con la paz y con su territorio.

Agradecemos a todos los sudaneros y sudaneras que habitan y han habitado este corregimiento por ser un ejemplo de lucha, por no desfallecer y por apostarle, desde la acción, a una existencia digna. Para ustedes, deseamos que el futuro esté a la altura de sus sueños y de quienes hoy lo construyen desde el amor. Por último, solo queda decirles que cada una de las palabras e imágenes que componen este libro les pertenecen, son ustedes sus autores, creadores e inspiración.

¡Gracias!

Referencias

- Biografía de Calixto Ochoa. (s. f.). *ElVallenato.com*. <https://bit.ly/3Tc7T5i>
- Saiz, C. (2016). *Memoria de Tiquisio Bolívar. Por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV). (2015). *Diagnóstico del daño El Sudán y sus veredas*. UARIV.
- Los tentáculos del Bloque Central Bolívar*. (Enero 11, 2011). Verdad Abierta. <https://bit.ly/3R8YFFg>
- Asesinan a concejal de Tiquisio, Bolívar. (Julio 20, 2014). *El Herald*. <https://bit.ly/3QNj1np>
- El Sudán Tiquisio Bolívar. (Enero 10, 2021). *Paisajes de El Sudán* [fotografía]. Facebook. <https://bit.ly/3R8VeOS>

Entrevistas

- Entrevista hombre adulto, El Sudán, 24 de marzo de 2021.
- Entrevista hombre adulto, El Sudán, 24 de marzo de 2021.
- Entrevista hombre adulto, El Sudán, 16 de junio de 2021.
- Entrevista mujer adulta, El Sudán, 16 de junio de 2021.
- Entrevista mujer adulta, vereda Los Ángeles, El Sudán, 17 de junio de 2021.
- Entrevista mujer adulta, vereda Los Ángeles, El Sudán, 17 de junio de 2021.
- Entrevista mujer adulta, vereda Nueva Esperanza, El Sudán, 17 de junio de 2021.
- Entrevista mujer adulta, vereda Los Cañitos, El Sudán, 17 de junio de 2021.
- Entrevista hombre adulto, vereda Los Cocos, El Sudán, 18 de junio de 2021.
- Entrevista hombre adulto, vereda Puerto Gaitán, El Sudán, 18 de junio de 2021.
- Entrevista hombre adulto, El Sudán, 19 de junio de 2021.
- Entrevista hombre adulto, vereda Los Ángeles, El Sudán, 20 de junio de 2021.
- Entrevista hombre adulto, vereda La Mocha, El Sudán, 20 de junio de 2021.

Recorridos por El Sudán y sus veredas es un libro fotográfico que contiene 118 fotografías, cuatro ilustraciones y tres mapas ilustrados desde los que se narra de manera visual los impactos del conflicto armado interno y las estrategias de resistencia que usó la comunidad para sobreponerse a la presencia de los actores armados, así como la diversidad de paisajes, características culturales y gastronómicas del corregimiento de Sudán ubicado en el municipio de Tiquisio, Bolívar.

A este libro lo acompaña una serie radial denominada *Radio Sudán* la cual está compuesta por cuatro programas. En ella se narra a manera de programa radial en vivo, los hechos más importantes sucedidos en la comunidad, así como la historia de poblamiento, su cultura y tradiciones.

Las personas de Sudán y sus veredas no tienen la expectativa de quedarse viviendo en los relatos del pasado, sino hacerlos públicos para que a través de este ejercicio de memoria histórica se reivindicquen sus acciones de resistencia y se exalten las formas en las cuales caminan hacia el futuro.



ISBN Impreso: 978-628-7561-41-0
ISBN Digital: 978-628-7561-42-7



GOBIERNO DE COLOMBIA



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**